

Discusión acerca del discurso “replicante” en *Pequeños Combatientes* de Raquel Robles

Ramón Inama¹

Resumen

Este trabajo analiza y discute la categorización de la voz de los hijos/as de desaparecidos como replicante en relación a la figura y el discurso de sus padres. La noción ha sido formulada por Nicolás Prividera en el año 2008 (cineasta, escritor e hijo de desaparecidos) y la herramienta literaria para abordar el debate es la novela *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles. El uso de la voz como marca identitaria y recuperadora de la memoria obliga a la ampliación de la mirada sobre la obra. Y por tal motivo se entrecruzan otras líneas de abordaje sobre la memoria que ponen en contexto la importancia y la novedad que implica esta categorización (replicantes-frankeinstenianos-mutantes). El abuso de la noción posmemoria (Hirsch-Sarlo), la memoria saturada (D. Huberman) y la cristalización de los conceptos y discursos son los ejes utilizados para dejar en evidencia la necesidad de nuevas aproximaciones teóricas críticas a la hora de estudiar esta literatura emergente.

Palabras clave: Hijos/as de desaparecidos/as- Voz- Memoria- Replicante- Literatura

Abstrac

This paper analyzes and discusses the categorization of the voices of the children of disappeared as a replicant in relation to the figure and the discourse of their parents. The notion was formulated by Nicolás Prividera in 2008 (filmmaker, writer and son of the disappeared) and the literary tool to approach the debate is the novel *Small fighters* (2013) by Raquel Robles. The use of the voice as an identity and recuperative mark of the memory forces the extension of the look on the work. And for this reason, other lines of approach on memory that intersect the importance and novelty of this categorization (replicants-frankeinstenians-mutants) are interwoven. The abuse of the post-memorial notion (Hirsch-Sarlo), saturated memory (D. Huberman) and the crystallization of concepts and discourses are the axes used to highlight the need for new critical theoretical approaches when studying this emerging literature .

Keywords: Children of the disappeared - Voice- Memory- Replicant- Literature

¹ Estudiante de grado de la carrera de Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, integrante del Proyecto de investigación “Violencia, literatura y memoria en el campo latinoamericano de las últimas décadas” dirigido por Teresa Basile y Miriam Chiani. Hijo de padre desaparecido y miembro fundador de HIJOS La Plata. Contacto: ramoninama @yahoo.com.ar

Discusión acerca del discurso “replicante” en *Pequeños Combatientes* de Raquel Robles

Presentación

En el año 2009 Nicolas Prividera plantea en el marco de la presentación del libro *Los Topos* (2008) de Felix Bruzzone una categorización respecto de sus pares generacionales: los hijos de desaparecidos. En ella coloca tres tipos de hijos que se diferencian de acuerdo a la posición asumida frente a la historia de sus padres. En sus propias palabras expone: “...por un lado hay hijos “replicantes” (que repiten las inflexiones fantasmáticas de la voz del padre), y por el otro lado hay hijos “frankensteinianos” (que pretenden escapar de ese mandato negándose a su destino hamletiano de reclamar simbólica venganza), entre ambos están los hijos “mutantes” (que asumen su origen pero no quedan presos de él)” (Prividera, 2009).

A partir de estas definiciones este trabajo pretende analizar algunas cuestiones problemáticas en torno a la figura del replicante utilizada por Prividera. Y para ello se ha elegido la novela *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles como dispositivo narrativo a entrecruzar con esta categorización. Dicho entrecruzamiento deriva inevitablemente en otras discusiones, de las cuales se irá dando cuenta a medida que se desarrolla el análisis sugerido. Por otra parte, es necesario agregar que el concepto “replicante” es tomado en este trabajo en el sentido amplio y contradictorio que aporta la definición del verbo replicar tomado de la Rae², la que adjudica al mismo, tanto la acción de repetir lo que se ha dicho como así también la de oponerse a lo que se dice.

En primer lugar cabe señalar la dificultad a la hora de encontrar obras que representen cabalmente alguno de los tipos categorizados. Se trata más bien de una diferenciación política en algunos casos, psicológica en otros, en relación a la historia. Concretamente podría encontrarse la figura del replicante (en tanto utilización de un discurso ajeno dentro del propio, de lo que resulta una nueva voz, distinta) en la práctica llevada adelante por H.I.J.O.S como organización, en la que se puede hablar de una toma de posición generalizada, aunque nunca acrítica frente al pasado militante de los padres detenidos-desaparecidos. En los debates surgidos a raíz de su nacimiento como agrupación así como también en algunas actividades, como por ejemplo los escarches, podría hallarse algo parecido a la tesis de Prividera, formulada en una entrevista: “un discurso que no cuestiona y lo levanta como bandera, como una manera de defenderse”(Roffo, 2012). En este caso la defensa sería frente al discurso dominante en los noventa con la teoría de los dos demonios, la impunidad materializada en las leyes del perdón vigentes en ese momento, y un claro desinterés por la más mínima expresión de organización colectiva.

En ese marco se logra vislumbrar por primera vez el agrupamiento de identidades individuales en relación a una historia en común, dentro de lo que sería la denominada segunda generación (de la que los hijos de los desaparecidos forman una parte simbólica importante en relación a la ausencia de sus padres, que materializan con su

² Definición que da el diccionario de la Real Academia Española del verbo replicar:

1. intr. Instar o argüir contra la respuesta o argumento.
2. intr. Responder oponiéndose a lo que se dice o manda. U. t. c. tr.
3. tr. Der. Dicho del actor: Presentar en juicio ordinario el escrito de réplica.
4. tr. desus. Repetir lo que se ha dicho.

propia salida a la luz). Y en este punto lo que se busca en este trabajo encuentra una coincidencia en el planteo de Prividera. El sostiene que “la idea de lo mutante” permite pensar tanto la repetición como la negación “...conservando la identidad y asumiendo la incomodidad de estar en ese lugar” (Roffo, 2012). Las obras literarias editadas desde 2006 en adelante, ya cuentan con el peso (o mejor dicho la falta del mismo) de la nulidad de las leyes de impunidad y la primera condena judicial a un represor en el caso del ex comisario Miguel Etchecolaz (no antes). Es decir, se proyectan narrativamente desde un escenario distinto al antes referido de los H.I.J.O.S en los noventa. Prividera lo explicita aún más al decir en una entrevista “Creo que las obras o las personas tienen un poco de cada categoría” (Roffo, 2012).

Con lo cual ya podríamos hablar en lugar de categoría, de algo parecido a un estado o lugar que muta (tomando prestado el concepto). Una identidad que se construye atravesando distintas posiciones. Prividera querría ser mutante dice de sí mismo, porque “...creo que el mejor momento es el de la mutación, porque es el menos rígido” (Roffo, 2012). Dicho de otra manera la mutabilidad sería una habilidad a adquirir por parte de quien intenta explorar la cuestión identitaria, sin desconocer las fuertes figuras de la “replicancia o el frankensteinianismo” (repetición-negación respectivamente).

A esta altura queda claro que la formulación inicial es más un punto de partida a la profundización de los conceptos que provocativamente Prividera enuncia; que una apuesta a refutar o contradecir dichas ideas. Por lo tanto la novela de Raquel Robles viene a servir como objeto de estudio o puesta a prueba de la discusión posible. Del mismo modo que hablábamos de lo difícil de establecer rígidamente las categorías planteadas a determinado sujeto y/o texto literario, surge la problemática aplicación de la teoría de la posmemoria al caso argentino de la última dictadura militar. Problematicada desde distintos ángulos (desde los planteos de Sarlo en *Tiempo Pasado* hasta debates más recientes), el concepto posmemoria también puede tomarse, en el caso que nos convoca, como una aproximación incompleta hacia las características particulares de la obra elegida y de su autora.

Raquel Robles, nacida en agosto de 1971, es protagonista del secuestro de sus padres en abril de 1976. En ese entonces contaba con cinco años de edad. Su propia experiencia pone en discusión el planteo referido en alusión a los integrantes de la segunda generación como mediadores, no partícipes de los hechos. Este caso es diferente al de Bruzzone por ejemplo (que apenas era un bebé al momento del secuestro de sus padres), pero no es el único. Existe una gran cantidad de hijos que vivenciaron esos acontecimientos. Y entre ellos mismos hay diversidad (quienes estaban en sus casas y fueron dejados allí, quienes fueron trasladados junto a sus padres, quienes fueron interrogados y/o torturados; etc). Ese borde difuso en cuanto a qué mediación se refiere la posmemoria, es problematizado aún más a la hora de analizar la novela.

En *Pequeños combatientes* se apela a un yo narrativo personificando la voz distanciada de una niña, que elige elaborar un discurso para narrar los hechos y su propia interpretación: “Yo sabía que estábamos en guerra” (Robles, 2013: 11). La primera línea nos pone frente a la toma de posición del personaje ante la realidad, enuncia su voz, y a pesar de reconocer ella misma que no hubo un combate, decide hablar de guerra. La dualidad entre la figura de la militancia y lo familiar está desatada desde el principio “Mis padres los combatientes, convertidos en dos vecinos, un matrimonio, un hombre y

una mujer encapuchados” (Robles, 2013: 12). Y el concepto de verdad, imprescindible para leer este texto también se expresa “Y la verdad pareció ser esa: nada de balas” (Robles, 2013: 12).

El relato se inscribe en la recreación autobiográfica que viene a aportar experiencia personal (el secuestro de sus padres) en el marco de un hecho colectivo (la dictadura militar y sus consecuencias en el conjunto de la sociedad). Lo que produce Robles es un imaginario en el sentido sustantivo del término. En esa imagen del pasado que falta reconstruir (la que permita conectar la experiencia de los afectados directos con el conjunto de la sociedad/testigo), pero que existe en el inconsciente colectivo, al que pareciera habersele sustraído esa imagen junto a los cuerpos de los desaparecidos. En el artículo *Imágenes Invisibles* de Luis I. García y Ana Longoni, ante la presunción sobre la ausencia de imágenes del horror, se propone la tesis de que “...no faltan imágenes sino ojos que las vean” (García Longoni, 2012: 5). Subrayan la idea de que “...no contar con imágenes del pasado ominoso tiene consecuencias negativas para la construcción de una memoria que contribuya a procesarlo” (García Longoni, 2012: 2).

Casi como respuesta a esta cuestión sintomática social (la de un posible olvido premeditado), la novela de Raquel Robles funciona como la imagen narrativa de un pasado que se pretende vacío de ella. Y al mismo tiempo, se debate el concepto de Sarlo de la “implicación subjetiva del descendiente”. Porque ya no se trata de la validación histórica del discurso en tanto testimonio, sino de la puesta en marcha de un proceso de visibilización de las imágenes, de “remontaje del tiempo padecido” al decir de Didi Huberman. Las versiones se pueden contradecir, se pueden ratificar o complementar, pero se resignifican al trabajar sobre ese pasado para actualizar la imagen del presente. María Semilla Durán le agrega un posible sentido social a esta subjetividad puesta en cuestión, diciendo que “...la reflexión íntima que, por su imborrable articulación con la historia colectiva, trasciende los límites de la experiencia individual y postula respuestas a las preguntas de la comunidad” (Semilla Duran, 2016: 4)

En *Pequeños combatientes* se crea un discurso con un vocabulario extraño a la niñez: Ejército Infantil de Resistencia, Enemigo, cita, conducción, casa segura, seguimiento, Operación, estrategia de seguridad, guerra, Revolución. Son algunos ejemplos de esta lengua replicada de los padres como estrategia para la propia resistencia. “Podíamos parecer niños cualquiera, pero éramos pequeños combatientes” (Robles, 2013: 16). La construcción de la identidad está en la identificación absoluta con el rol militante paterno, pero como estrategia de vida ante la angustia de la ausencia más que como repetición acrítica. El movimiento es inmediato, ante la verdad traumática, “una realidad” dice la niña al referirse al secuestro, el acto reflejo es un cambio de postura: “había que disimular” (Robles, 2013: 12). Esta actitud les daba a ella y su hermano menor un sentido, una complicidad en el secreto de esa guerra silenciosa personal y prolongada.

En este punto se encuentra una clave de orden simbólico, un puente (premeditado o no) con la novela de Bruzzone, la niña se plantea que “nuestra única misión fuera ser topos”. El que se esconde, en este caso tras un disfraz, un camuflaje de “civil” para pasar desapercibido, y a la vez desapercibirse de una verdad dolorosa. Ante la fantasía de convertirse en una inventora dice “...me recibirían en el Kremlin los más altos cuadros del partido [y allí] inventaría un detector ultrasónico de personas” (Robles, 2013: 56). La replicancia sirve para lograr el ideal, pero no el ideal revolucionario, sino

el íntimo: encontrar y recuperar a sus padres. Diversos usos tiene la estrategia replicante en la novela, la anécdota del colectivo para la colonia (Robles, 2013: 100), o la de la profesora de inglés y su familia de policías (Robles, 2013: 93) son algunos ejemplos de cómo lo incómodo de la cotidianeidad toma otra dimensión a través de ese discurso militante.

Existe otro elemento importante de señalar en lo que se refiere a la posición del narrador y su personaje. En cuanto a su condición indeterminada pero precisa a la vez: “los orfanatos son para los huérfanos, para los niños que eran abandonados por sus padres que tenían a sus padres muertos, y que a nosotros no nos había pasado ni una cosa ni la otra” (Robles, 2013: 60). Se trata de una clara reflexión respecto de su situación distinta de la orfandad. Y problematiza la figura del discurso mediado dentro de la generación a la que pertenece Raquel Robles. La ausencia es algo palpable en la experiencia narrativa, decanta permanentemente en alusiones, a pesar de la estrategia militante de la niña.

La aparición de la compañera de sus padres en la historia remite a esa otra dualidad entre la verdad y el secreto. En la voz de ella se repite aquello que se pretendió camuflar desde el principio: “...sé que se los llevaron, pero no se adonde ni si están vivos o como están” (Robles, 2013: 73). Esa verdad es no saber, pero es importante porque es la verdad. En ella se presenta también la dicotomía familia-militancia, y el saber de ellos (los padres) desde distinto lugar (universo militante desde la compañera de sus padres vs. universo familiar de la familia de crianza)

El secreto y la verdad son otra cara y contracara de la desaparición. La anécdota de las papas y el ingrediente secreto (Robles, 2013: 96), que la niña pretende siga siendo secreto, mientras que la compañera prefiere la verdad, y desde allí enuncia con naturalidad la ausencia física y concreta de los padres. Es subrayable que la voz de la verdad es asumida en la figura de un aparecido o reaparecido como se nombra en la novela a esta compañera de militancia. Siempre en tándem con la sensación de la ausencia por parte de la niña: “...también pensé que mi papá estaba tardando mucho en volver” (Robles, 2013: 104).

Traducir

El hecho de tener que disimular, ser una artista, representar un papel y utilizar un lenguaje determinado, coloca a la narradora en la condición de traductora. Literalmente se define: “...ya no éramos simples afiliados a un culto diferente, ahora éramos sacerdotes, místicos, traductores” (Robles, 2013: 32). La posible actitud replicante lleva implícita esa tarea, se replica un discurso ajeno, cuando ya uno posee el propio (que en este caso coincide con la familia). “Había inventado un montón de códigos para entenderme sin tener que escribir la palabra verdadera” (Robles, 2013: 92). Esta escisión de su lengua, de su propia identidad, es elegida para atravesar el tiempo transcurrido en la novela, coincidente con la duración de la dictadura. Casi como si supiera de qué habla Ranciere cuando define su idea de la emancipación intelectual, el personaje de esta niña busca palabras para definir su experiencia traumática, traduce a su modo y constantemente, en su lengua “adultizada”, la distancia que existe entre su saber (la realidad de una guerra) y lo que todavía ignora (el destino de sus padres). Este concepto de la ignorancia es reforzado en el discurso de su tía tucumana cuando interroga a su propia madre por la situación de su hermano: “¿qué pasó mamá?”

(Robles, 2013: 112) dice cuando en realidad sabe lo que pasó y tiene opinión formada al respecto. Pero no puede enunciarlo, en su personaje aglutina esa mirada esquiva hacia la historia (en términos de Rancière podría denominarse la mirada embrutecedora) que durante y después de los hechos ha mantenido un sector de la sociedad.

En la misma escena se refuta nuevamente esa idea de discurso acrítico cuando la tía expone sus planteos desde su generación (1° desde la perspectiva de la posmemoria) sobre por qué no se fueron, sobre su responsabilidad y a renglón seguido la niña como parte de la 2° generación se molesta pero asume que también son sus propias dudas (Robles, 2013: 112).

Legibilidad de la historia

Didi Huberman se pregunta acerca de cómo hacer para “des-saturar la memoria por medio de algo que no sea el olvido” (Huberman, 2011:16). Dice también que para volver “legible” el acontecimiento histórico, que en nuestro caso sería la última dictadura militar y sus consecuencias, es necesario dirigir la mirada “hacia las innumerables singularidades que atraviesan el acontecimiento.” (Huberman, 2011: 17) La noción de memoria saturada vendría aparejada con la incapacidad de poner en relación esas singularidades, anclándose en el concepto de “*la dictadura*” en sentido abstracto, generalizador y muchas veces negador de la historia.

Es muy interesante escuchar las palabras de Raquel Robles en una entrevista al respecto de esta cuestión: “Mi idea era hacer testimonios ficcionales en primera persona. Pero luego pensé que había algo tramposo en esto de escribir como parte de un gran conjunto cuando todo es singularidad en la manera de vivir esta situación.”(Infonews, 2013) La implicación subjetiva aporta a esa legibilidad, la novela puede problematizar, poner en riesgo juicios de valor, pero hace foco. Visibiliza, hace legible de una manera singular una narración que provoca, discute de cara a una sociedad que se dirime entre recordar u olvidar, y pone en evidencia que todos sabían algo, y que hay mucho más para decir.

El miedo de Robles a la trampa del conjunto puede entenderse como un todo indeterminado, la figura de los 30000 podría decirse. La elección de su historia individual y personalizada, cobra el valor de un fragmento, una parte que recobra importancia en el texto: “Cuando se perdió casi todo, lo que se tiene es muy importante: es lo que hace que no hallamos perdido todo” (Robles, 2013: 121)

El peligro de la conceptualización arquetípica de un pasado, de una memoria en permanente disputa (como claramente lo es en el caso de la última dictadura militar argentina), es el de caer en su cristalización o abstracción totalizante del sentido de ese pasado. La difusión de esa memoria en cambio, la propagación a través de sus diversas y múltiples singularidades corporiza a partir de lo fragmentario, parte de ese cuerpo social incompleto y ausente.

“Nuestro lugar de lectores del testimonio que produce cada testigo, nos convoca a la pregunta sobre la consecuencia ética de escuchar esos relatos” plantea Julián Axat en un artículo de su autoría al respecto de los testimonios en los juicios de lesa humanidad: “¿Qué se hace con lo que se escucha? Nadie sale igual de allí, ni los jueces, ni los fiscales, ni los profesionales de la salud mental, mucho menos los familiares, los hijos, los compañeros que muchas veces escuchan lo ocurrido por primera vez en las audiencias.” (Axat, 2017). Y retomando la tesis anteriormente referida sobre la falta no de imágenes del horror sino de ojos que las vean, podría agregarse que en el caso de la

novela de Robles se apela no a la pregunta de si hay o no relatos, sino lectores que se planteen la necesidad de incorporarlos al debate por la disputa de la memoria. Después de todo, como dice Sarlo la memoria es un bien común, un deber y una necesidad jurídica, moral y política (Sarlo, 2005).

El duelo

La experticia represiva, tanto en sus formas (con la figura del desaparecido y sus problemáticas consecuencias), como en la manera en que se retiró del escenario (transición democrática), tuvo como resultado que no hubiera salida de cadáveres ni de sobrevivientes en masa como en el Holocausto. Más bien se trató de un derrotero individual, que fue acompañado por un proceso histórico que ya lleva 34 años. Sin embargo es reciente la aparición de estas narrativas que estamos estudiando. La elaboración colectiva del tema ha sufrido permanentes modificaciones, embates y salidas diversas de acuerdo al contexto. Transición democrática, el menemismo de los noventa, y la apertura de la ex ESMA junto a la reapertura de los juicios, son una coyuntura imposible de evitar a la hora de analizar qué narrativas se crearon a la par de cada etapa.

Porqué interroga esta novela cuando parece a simple vista que trata sobre algo sabido. Precisamente porque replica, porque pone en palabras un discurso real, extemporáneo por supuesto, pero reconocible en cada protagonista directo o indirecto de aquella experiencia. Así como pasamos por el reclamo de justicia abortado por la reconciliación, y parecía que la impunidad acabaría llevando la historia al olvido; la llegada de los juicios significó mucho más que una condena necesaria. Resignificó el lugar del testimonio, la palabra del sobreviviente. Admitió la emergencia de una narrativa que busca identidad, que se permite jugar con la historia, desviarla, cuestionarla o abordarla no necesariamente desde el lugar del descendiente directo (como el caso de Julián López).

El proceso de duelo por la muerte de una de las abuelas en la historia solo es posible desde el contexto antes referido: "...antes, me acordaba de ella cuando me iba a dormir [porque la suponía ausente], desde que estaba muerta no podía dejar de pensar en ella casi en ningún momento" (Robles, 2013: 135). Después de la restitución de cuerpos a muchas familias, de declarar a los hechos como una verdad: secuestro, tortura y posterior asesinato. Solo hoy es imaginable una relación directa entre la muerte y la permanencia en la memoria. No antes, fue necesaria la figura frankensteiniana que negaba todo para responder con el traje de replicante para reafirmarlo todo. Y así después mutar, atravesado por la historia.

La novela acompaña, ejemplifica con su relato este proceso cuando al final del libro (y de la dictadura), están ambos niños ante las listas de los nombres entre los cuales no figuran los de sus padres. Otra vez la labor traductora, "...yo sabía que lo Peor era peor" (Robles, 2013: 151), pero esta vez para asumir la verdad (algo impensado en el presente de la ficción): "...yo le dije que seguramente habían vivido cosas horribles, pero que ahora estaban –y entonces la palabra fantasma fue dicha- muertos" (Robles, 2013: 151). Fantasma es una palabra clave, fantasma es la figura de los padres, en tanto desaparecidos, fantasmas son ellos que se ven a si mismos como sombras frente a la luz de una familia de vecinos (que se supone completa y feliz). Según Prividera, fantasmáticas son las inflexiones de la voz de los padres que se repiten en la figura del

hijo replicante. Pero contrariamente a este supuesto la pequeña combatiente parece dejarse atravesar por la imagen de esos padres, por ese fantasma que una vez “muerto” resulta imposible retener.

Bibliografía

- Axat, Julián (2017) (en línea). “Tiempo Futuro Pos-memoria, poesía y justicia”. <https://elniniorizoma.wordpress.com/2017/06/10/tiempo-futuro-pos-memoria-poesia-y-justicia/>
- Bruzzone, Félix. (2008). *Los Topos* Buenos Aires: Mondadori)
- Didi-Huberman, Georges 2015(2011) *Remontajes del tiempo padecido* (Buenos Aires: Biblos)
- García, Luis Ignacio y Longoni, Ana (2012) (en línea). “Imágenes invisibles. Acerca de las fotos de desaparecidos”
https://www.academia.edu/4205364/Imágenes_invisibles._Acerca_de_las_fotos_de_desaparecidos
- López, Julián (2013). *Una muchacha muy bella* (Buenos Aires: Eterna Cadencia)
- Prividera, Nicolás (2009) (en línea). “Plan de evasión. Presentación de Los Topos de Félix Bruzzone”. <http://haciaelbicentenario.blogspot.com.ar/2009/05/plan-de-evasion.html>
- Robles, Raquel 2013 *Pequeños combatientes* (Buenos Aires: Alfaguara)
- Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (Buenos Aires: Siglo XXI)